

## El presidente le está errando y embarra la cancha

por Tomás Linn

Que no todo le está saliendo bien al gobierno, es un hecho. Que quienes no se la hacen fácil son sus propios seguidores, también es un hecho como lo es que la oposición mira callada y de afuera. La prensa informa, esa es su tarea, y no es parte de conspiración alguna. Y si en la calle hay gente con dudas, es el propio presidente de la República (y no la oposición) quien las confirma al decir a los cuatro vientos que "está cansado".

Sin embargo, endilgar culpas a quienes no la tienen es una manera fácil de distraer la atención. Hasta la prensa se hace eco de esa metodología y al referirse a lo dicho por el presidente José Mujica antes de viajar a España, informa que "pateó el tablero". ¿Qué tablero pateó, si no había ninguno?

La lista de culpables es larga: la oposición, los sindicatos, los "neoliberales", los independientes, los "oligarcas" que masivamente van a los shoppings en días de descuento hasta "reventar la capacidad de venta". Si las cosas fueran como dice Mujica, en Uruguay habría tantos oligarcas como pobres. Y sería un tipo de oligarca especial ya que en vez de comprar en comercios exclusivos de París o Nueva York, prefiere hacer largas colas, pedir créditos populares y comprar gangas. Es más, seguro que un porcentaje alto de oligarcas es frentista.

A excepción de los sindicatos, nadie en la lista de "culpables" pone palos en la rueda del gobierno. Es natural que la gente (de izquierda y de derecha) se fastidie con los paros y quiera que vuelva la sensatez. El odio contra Adeom es compartido por igual entre frentistas y no frentistas pero eso no quiere decir que anden pidiendo que la Policía salga a dar palo.

El "tablero que pateó" Mujica no existe. Y si lo hay, está adentro del Frente y del movimiento sindical, cuya dirigencia se identifica sin disimulo con los diferentes grupos del Frente. Es en la propia casa que, con voz calma, el monje gris da instrucciones a sus militantes y se cuestiona si este gobierno es "nuestro": cada palabra de Julio Mareñales es una toma de distancia en lo ideológico y en los hechos. En lo mismo está el líder comunista Eduardo Lorier, con un discurso estalinista de pura cepa. Y luego está la dirigencia sindical que hace su juego. Ninguno es neoliberal, ni

oligarca, ni independiente, pero es a ellos que tendría que señalar el presidente.

Un lío grande dentro del Frente es un lío grande para el país. Al tener mayoría parlamentaria, sus internas pasan a ser asuntos nacionales. Eso se asemeja a los sistemas de partido único o dominantes. Sucede en Argentina, donde para salir de los nudos heredados por el peronismo, lo más sabio es buscar a otro peronista. Pasaba con el PRI mexicano cuando había partido único. Sus internas eran problema de todo México y, según como se dirimieran, el país tomaba un rumbo u otro.

La oposición puede "balconear" estos hechos y dejar que el gobierno se debilite y recién ahí dar un salto. O puede empezar a presionar ya, por temor a quedar afuera del escenario para siempre y dejar que, de acá en más, sea una u otra comiente del Frente la que gobierne, según como acomoden sus piezas y al costo de convertir a la población en su rehén.

En su necesidad de focalizar las culpas afuera, Mujica se encontró con un inesperado chivo expiatorio: el economista Ernesto Talvi. La semana pasada hizo su habitual puesta al día de la coyuntura económica preparada con el equipo de Ceres. Se trata de una presentación bianual que se caracteriza por su lucidez y claridad. Esta vez añadió un punteo de situaciones políticas preocupantes por estar en el borde de lo que es un Estado de derecho, lo cual afectaría las libertades ciudadanas. No dijo nada que no se supiera ni que otros no hubieran anticipado (lo reconoció de modo explícito en su presentación), pero tras una investigación metódica y disciplinada y siendo un comunicador formidable, el impacto fue enorme.

Al salir justo en estos días, el presidente lo sumó a su lista de "enemigos". Con sorprendente temeridad le dijo: "yo le pediría un poco más de patriotismo". ¿Cómo puede un presidente calificar así a quien piensa distinto? Su pedido asentó la idea de que Talvi es un anti-patriota, un traidor a la patria. Hasta hace unos años, la alta traición se castigaba en muchos países con la muerte. Poner en duda el patriotismo de Talvi es un golpe bajo y sucio. ¿Es necesario que el presidente diga estas cosas? ¿Es necesario que al azar elija un enemigo con el cual jugar tiro al blanco? ¿Quién le dio autoridad para,

por antojo, decidir quién es patriota y quién no? Si el presidente llegó a este extremo, algo no está bien.

Al acusar livianamente, el presidente parecería estar buscando guerra con un enemigo que no existe y que lo inventa al tanteo. Tampoco le importa que no exista; lo que Mujica parece necesitar es una guerra.

En sus críticas contra Talvi, Mujica aprovechó a pegarle a periodistas y políticos independientes. "Para nosotros no existe la independencia, existe el no compromiso que es una cosa distinta. Independiente no hay nadie, hay gente que no se compromete y que no quiere tomar partido pero tiene posiciones y vaya que las tiene". Es verdad que los periodistas y políticos cuestionados tienen posición. Evalúan su información, la contrastan con sus conocimientos y convicciones y sacan conclusiones fundamentadas que pertenecen a ellos y sólo a ellos. Pero su postura no se somete a la doctrina o estrategia de ningún partido. Asumen riesgos grandes porque están a la intemperie. No hay un partido que los ampare ni un líder que los proteja ante el enojo del adversario. No buscan votos ni pretenden ser populares y cada uno se hace cargo de lo que dice. Así trabaja Talvi, así lo hacen políticos como Adolfo Garcé, Daniel Chasqueti o Luis Eduardo González. También eso hacemos los periodistas profesionales cuando escribimos una columna. Habrá lectores de acuerdo con lo que decimos, otros no. Algunos lo estarán esta semana y no la siguiente. Alcanza con que nos lean y discutan nuestros textos.

En toda democracia los partidos dejan una impronta sobre la gente. Por eso es saludable que haya quienes desde diferentes disciplinas analicen la realidad con independencia. Sería sano que este presidente, o cualquier otro, usara esas reflexiones como insumo aunque no las comparta. Le ayudaría.

Mujica usó el método "bolivariano", o en su versión sofisticada, el "modus operandi" de los Kirchner: inventarse un enemigo para que cargue con culpas ajenas. Así lograron crispas a Argentina todos estos años. Pero el presidente sabe que no está ahí el lío. Que afrente la realidad: sus problemas están adentro de sus trincheras. Es con esa tropa que tiene que hablar y sólo a ella hacerle reproches.